



HISTORIA

DE LA

INTERVENCION

1

F1233

L4

v. 1

SIAU
L493A

000553



EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

972.072

HISTORIA
DE LA
INTERVENCION FRANCESA
EN MEXICO

HISTORIA
DE LA
INTERVENCION FRANCESA
EN MÉJICO

Núm. Clas. 972.07
Núm. Autor 4493 d
Núm. Adg. 553
Procedencia - 6 -
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 569
Catalogó _____

DOCUMENTOS OFICIALES

RECOGIDOS EN LA

SECRETARIA PRIVADA

DE

MAXIMILIANO

HISTORIA DE LA INTERVENCION FRANCESA EN MÉJICO

POR

E. LEFÈVRE

Redactor en jefe de la *Tribune* de Méjico.

All is true.

TOMO PRIMERO

BRUSELAS Y LÓNDRES

1869

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez



553

F1233

L4

V.1

DOCUMENTOS OFICIALES

SECRETARIA PRIVADA

MAXIMILIANO

HISTORIA DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN MÉJICO

E. LEBLANC



FONDO EMERITARIO
VALVERDE Y TOLLEZ



Capilla Alfonsina
INTRODUCCION Biblioteca Universitaria

En uno de estos momentos en que el despotismo, no sabiendo ya más á que atenerse, experimenta la necesidad de abrigar los restos de su tiranía tras la voz elocuente de los hechos, el primero de los Bonapartes dirigió á su ministro de policía, Rovigo, una carta que los comisarios encargados de publicar su correspondencia han insertado en el volúmen XXVII de esta recopilacion, y que es digna de figurar á la cabeza de la presente obra.

Dicha carta dice así :

Al general Savary, duque de Rovigo, ministro de Policía en Paris.

Nogent, Febrero 21 de 1814.

Señor duque de Rovigo, la policía tiene muy pocos recursos. Sirve muy mal. En lugar de las tonteras con que se llenan cada dia los pequeños periódicos; Porqué no tiene V. comisarios que recorran las países de donde hemos echado á los enemigos y recojan los pormenores de los crímenes que en ellos han cometido? Nada sería más elocuente que esta narracion para exaltar los ánimos. En este momento, necesitamos cosas reales y sérias y no rasgos de imaginacion en prosa y versos. Los cabellos me erizan en la cabeza al pensar en los crímenes perpetrados por los enemigos, y la policía no piensa en recoger ni un solo de estos hechos. ¡En verdad, nunca he sido tan mal servido! Hay habitantes conocidos en los pueblos y de los cuales las narraciones tendrian creyencia, *los jueces de paz, los Alcaldes, los curas, los canonicos, los obispos, los empleados, los antiguos señores* podrian escribir lo que nos cuentan; hé aquí lo que se necesita publicar. Pues bien, para obtener sus cartas, se necesitaria pedirselas. No se necesita por esto ni talento, ni literatura. Los soldados, en número de 30 y de 40, han violentado mujeres de 60 años de edad y jóvenes de 12. Por todas partes, han saqueado, robado y quemado. Se han incendiado hasta los ayuntamientos en los pueblos. Los soldados y oficiales rusos decian por todas partes en su camino que querian ir á Paris para poner el fuego á la ciudad, despues de haberse tomado cuanto encontrasen

038335

en ella. No se persuadirá á las gentes con un cuadro general; se hacen cuadros como se quiere con tinta y papel; pero se logrará persuadir contando simplemente los hechos con los pormenores que los han acompañado. El príncipe de..... se ha completamente deshonrado. Ha robado y saqueado por todas partes donde ha pasado. ¿Porqué no citar este hecho? Imposible es que los habitantes de Paris y los hombres del gobierno no reciban cartas de todas las partes de donde los enemigos tuvieron que retirarse; No se podrian escoger estas cartas y hacerlas publicar? Todos los pormenores particulares una vez conocidos, entónces será cuando ciertos artículos bien hechos tendrán el resultado conveniente. Dichos cuadros se harán con elementos de los cuales todos conocerán la verdad. *Los prefectos son en lo general hombres conocidos y estimados; debrian escribir al ministro del interior, y este haria publicar sus cartas.*

NAPOLEON.

En efecto, la historia se compone de cuatro cosas unidas entre sí de una manera indisoluble, y que son indispensables para constar los acontecimientos.

Hechos; — nombres propios; — fechas; — lugares.

Las tres últimas se imponen por sí solas. Nadie puede cambiar nada en ellas, y de esto proviene que no hay divergencias en los autores respecto á ellas.

No sucede lo mismo con la primera. Sin cambiar nada á la brutalidad del acto que se impone de la misma manera á todos, cada historiador lo considera bajo el punto de vista de sus ideas particulares, áun, á veces, bajo el punto de vista de las necesidades de la causa que quisiera ver triunfante. Se lo estudia en todos sus sentidos, se quiere hallar en él motivos, que no han existido nunca sino en la imaginacion de aquellos que los edicten; y, á fuerza de torturarlo se acaba por ahogarlo en medio de consideraciones estrangeras al motivo que le han dado su razon de ser; se lo desnaturaliza de tal suerte que el blanco parece muy á menudo negro y reciprocamente el negro parece blanco.

Para obtener este resultado, se citan documentos de la época; áun se los analizan á veces; mas como hay imposibilidad para los lectores de asegurarse de lo que contienen, se hallan siempre en la obligacion de atenerse á las apreciaciones que de ellos les da el historiador.

Otras veces, se intercalan en la narracion ciertas frases que hacen sensacion. Se escogen por supuesto entre las que mejor se prestan al fin que se propone el autor, y como hay tambien imposibilidad de no encontrar en un documento histórico, un miembro de frase que permita, por medio del aizladamiento, de hacer una interpretacion doble, se obtiene poco á poco la falsificacion de la historia, y se hace decir á los documentos lo contrario de lo que dicen realmente.

De esta manera podemos bien persuadirnos de que poseemos sobre la historia de tal ó cual época la opinion más ó ménos concienzuda de los señores fulano ó zulano de tal, pero no podemos afirmar que esta opinion sea la reproduccion fiel de los hechos de que trate ni de las circunstancias que los han ocasionado.

Para evitar este inconveniente, no hay, en nuestro concepto, mas que un solo medio. Consiste en la narracion sencilla de los hechos, como lo recomendaba en 1814 el primero de los Bonapartes al ministro de la policia, contentándose de unirlos entre sí, y dejando á cada uno el derecho de pronunciarse con conocimiento de causa sobre las consecuencias que nos creemos en derecho de sacar de ellos.

Mas; cómo haremos para obtener la relacion exacta de los hechos de los cuales debe componerse la historia?

El primero de los Bonapartes ordenaba á su ministro de la policia de dirigirse á los prefectos, alcaldes, Jueces de paz, curas, obispos, empleados, áun á los antiguos señores. Todo esto está muy bien sin duda; pero, por respetables que sean individualmente estas personas, no vemos nada que nos pueda garantizar su veracidad.

Hay todavía más: pueden engañarse, y entónces el error se hará tanto más sensible cuanto que inspirará más respeto el carácter de la persona que lo habrá cometido.

El único medio para no engañarse, diremos aun para no engañar á nadie, es él de recorrer á las piezas oficiales, y de constatar los hechos con la confesion de aquellos que que los ejecutaron.

Aquí se presenta otra dificultad. ¿Como haremos para obtener comunicacion de los documentos de que se trata? Necesita, en nuestro concepto dirigirse á los gobiernos

quienes los comunicarán ó negarán segun que tengan interes en hacer el uno ó el otro.

Habiéndonos conducido á Méjico cientos asientos particulares en 1867, hemos obrado así. Hemos pedido al gobierno del S. Juarez, la autorisacion que nos concedió, de buscar en los papeles dejados por Maximiliano en el momento de su salida para Querétaro, todos los documentos que pudieran, en nuestro concepto, dar á conocer los medios empleados para imponer el imperio en las poblaciones de Méjico, y mantenerle durante el poco tiempo que ha vivido.

Hemos compuesto esta historia con copias de estos documentos. Todos los que contiene son oficiales, y el mismo congreso, sabedor de su origen, ha autorizado al gobierno, por un decreto fechado en 20 de Abril de 1868, á comprar 1000 ejemplares de ella con los fondos del Estado.

En cuanto al fin que nos proponemos, lo diremos en pocas palabras.

Los oradores que han hablado de la cuestion de Méjico, los periodistas que se han ocupado de ella, han olvidado de hablar hasta aquí de dos elementos esenciales : la situacion del país en el principio de la espedicion, la parte de responsabilidad que toca á cada potencia europea en esta situacion. La misma espedicion no ha sido muy á menudo mas que un objeto de polemica sirviendo, por un lado, para atacar la conducta del mariscal Bazaine, por otro, para defenderla; por otro aún para celebrar las buenas intenciones de Maximiliano. En cuanto á los medios empleados para imponer el imperio á las poblaciones que no lo querian, nadie ha pensado en ocuparse de ellos : los intereses de los actores se oponen aun, segun parece, á que se disipen las tinieblas que rodean todavía este drama sangriento.

Si logramos en parte disiparlas; si podemas llenar el vacio que segun hemos dicho adolecen las narraciones anteriores, y restablecer una porcion de la parte que corresponde á cada uno en esta obra de salvages, creeremos haber hecho una obra útil, y no esperamos más.

Lóndres, Abril de 1869.

E. LEFÈVRE.

ANTES DE LA INTERVENCION